

REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción
27, Rte de Vallière
1236 CARTIGNY / Ginebra
Tel. 022 756 1208 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario
para la elevación moral y social

Fundador: F.L.A. FREYTAG

SUBSCRIPCIONES
Suiza, 1 año Fr. 5.--
Otros países \$ 7.--
Cheques Postales 12-656-7

Diferencia entre la fe y la credulidad

LOS seres humanos hablan de fe sin tener ninguna idea de lo que representa. Sólo tienen la credulidad. Cualquiera les puede hacer creer fácilmente todo lo que quiera, con tal que tenga suficiente poder persuasivo. Ellos son muy incautos, de lo contrario no correrían continuamente en pos del adversario, llamado en la Biblia el dios de este mundo, que sólo los engaña; acabarían por estar hartos de sus mentiras. Pero se dejan constantemente deslumbrar por las ventajas imaginarias que hace espejear delante de sus ojos. El adversario logra siempre conservarlos bajo su tutela mediante tentaciones varias que tienen presa sobre ellos a causa de su egoísmo.

Por lo demás, ya en el huerto del Edén, el adversario Satanás le hizo creer a Eva que ella sería mucho más feliz y que alcanzaría una condición muy superior si siguiera sus consejos y si diera la espalda al verdadero Dios, su Bienhechor.

Eva escuchó al adversario. Adán siguió su compañera en esta nefasta dirección. Se separaron así de la comunión divina y fueron a la deriva, bajo la dirección de aquel que Jesús llama el príncipe de este mundo.

Este último ha seguido hasta la actualidad contando mentiras a la pobre humanidad caída bajo su dominio. El Señor dice él mismo, refiriéndose a Satanás, que es mentiroso y homicida desde el principio. Los seres humanos, actualmente más que nunca, creen en sus palabras mentirosas con una credulidad asombrosa.

La credulidad es diabólica, mientras que la fe es divina. La diferencia entre la fe y la credulidad es tan grande como la que existe entre el amor y el egoísmo. El egoísmo es también amor, pero es un amor hipócrita, es el odio disimulado. El amor divino, al contrario, es altruista y da resultados maravillosos de bendición. Empecina a los hombres, les quita todo temor, toda preocupación del mañana, simplemente por el hecho de que se vuelven altruistas.

Cuando la humanidad aprenda a conocer los caminos del Eterno y se ponga a seguirlos, adquirirá la confianza en Dios, porque verá que El nunca abandona a sus hijos. Pero actualmente no hay comunión alguna entre Dios y los hombres, a causa del carácter que ellos han formado y de los hábitos que han contraído. El Eterno tiene intenciones en sumo grado benévolas a favor suyo. Se las hace conocer, pero éstos las consideran como dificultades, como Cosas desagradables, duras e impracticables, en lugar de verlas como facilidades y

como una manifestación de bondad inefable de parte de Dios.

Con la auténtica fe, las dificultades resultan ser en sumo grado interesantes. Desde una prueba que sucede a la otra, podemos regocijarnos, porque estamos seguros de que el Señor da su gracia y hace triunfar la fe perseverante, cuando ésta se basa sobre lo que es recto y justo. La condición primordial por observar, es tener bases sólidas y rectas, porque es imposible levantar un edificio estable sobre quimeras y suposiciones. Los caminos divinos son una serie de manifestaciones juiciosas y lógicas que desembocan en la realización maravillosa de las promesas hechas por el Eterno de sacar la humanidad de su condición miserable y desesperada. Cuando consideramos la obra de Dios y el programa divino, como se ha desarrollado hasta ahora, sentimos vuelos de entusiasmo al ver cómo las cosas se van cristalizando unas tras otras sin impedimento, exactamente como habían sido previstas.

Así una promesa había sido hecha a Abraham. Esta se ha perpetuado durante siglos, dando resultados maravillosos a todos lo que se apegaron a ella. Por lo tanto, la promesa ha sido ya realizada por ciertas personas. Es todavía valedera hoy en día, y basta con apropiármola. Abraham recibió la promesa, luego Isaac. Este último tenía dos hijos. Uno de ellos, Esaú, al no interesarle la promesa, se privó él mismo de ella. En cambio, su hermano Jacob la estimó en gran manera; fue llamado Israel, lo que significa "el que lucha con Dios". Tuvo doce hijos.

Uno de ellos, José, estaba especialmente bien dispuesto. Tomó las promesas a pecho, pero tuvo que pasar por múltiples pruebas para madurar su fe. Cada prueba le afirmó más. En el camino le fueron dados maravillosos estímulos. Poco tiempo después de haber sido vendido como esclavo en Egipto, a Potifar, éste lo estableció como superintendente, porque veía que todo prosperaba en sus manos, a causa de la bendición que reposaba sobre él. Sobrevino otra prueba, y fue echado en la cárcel. Allí, si tenía poca fe, la tribulación sería grande, pero si tenía mucha fe, la tribulación sería pequeña. Es igual para nosotros, y esta es una profunda instrucción. Cuando la fe es tan grande que sobrepasa todo, consideramos la tribulación como una bagatela, porque pensamos: las promesas del Eterno se cumplirán contra viento y marea.

La prueba nos afecta con más o menos intensidad

según la comprendemos y la aceptamos. Si nuestra fe es suficiente, las lecciones más difíciles nos dejan perfectamente tranquilos. Aunque el mar sea amenazador y haya olas de fondo avasalladoras, pensaremos: "Todo se calmará, porque el Eterno ha hecho las promesas; esperaré su liberación con fe y confianza." El Eterno tiene todo en manos. Es imposible que suceda algo que no sea de una absoluta utilidad. Por consiguiente, no hay motivo alguno para agitarnos ni dejarnos impresionar desagradablemente. Satanás querría desconcertar a los hijos de Dios y crearles constantemente toda clase de dificultades; se debate con todas sus fuerzas contra el Reino de Dios que se establece y que representa el derrumbamiento de su imperio. Pero si tenemos fe, no nos dejamos para nada impresionar. Es según nuestro grado de fe en las promesas divinas que tenemos más o menos seguridad y paz del corazón o que vacilamos frente a las dificultades y a las pruebas.

Después de José vino Moisés. Este último tenía también una auténtica fe y pudo hacer salir al pueblo de Israel del país de Egipto y luego guiarlo a la tierra prometida. Tuvo que desplegar una fe maravillosa, un paciente aguante a toda prueba, con este pueblo rebelde que reclamaba y murmuraba a la menor dificultad. Para que el corazón del pueblo fuese tocado, se necesitaron toda clase de demostraciones visibles, impresionantes, como las del monte Sinaí, donde había relámpagos y truenos, humo, señales espectaculares. Pero los caminos divinos no revisten este aspecto para aquellos que tienen la capacidad de comprender su lenguaje. Todo sucede con dulzura, en una maravillosa armonía de sentimientos amables y afectuosos, sin nada de aparato exterior, porque los verdaderos hijos entienden el lenguaje de la Casa del Padre. Entienden él medias palabras, mientras que para los esclavos, es muy distinto.

Más tarde, David evidenció la ley del Eterno entre los israelitas. Supo inculcarla en ellos con su entusiasmo y su fidelidad en vivirla. Y, bajo su reinado, los israelitas lograron observarla, al menos en cierta medida. Pero aunque fuera mínimo lo que vivieron de ella, les procuró beneficios inefables. Al principio del reinado de Salomón, la bendición era tan grande que todos los reyes de la tierra procuraban contraer una alianza con el pueblo de Israel, porque la fama de su prosperidad se había extendido a países lejanos.

Es lo mismo actualmente para nosotros. Lo que ocurrió antiguamente al pueblo de Israel es una pequeña maqueta de lo que sucederá en grande. Introducimos primero el Reino de Dios en nuestros corazones y en nuestro entorno; luego debemos conducirnos de manera

El resultado de la perseverancia

EN un pueblecillo perdido en las montañas del Piemonte (Italia), a los padres de Sebastiano les costaba bastante cuidar de su numerosa familia. El invierno era largo y la nieve cubría la tierra con su blanca sábana.

Sebastiano, el séptimo hijo, se daba cuenta de cuán pesada era la carga de sus padres. Cuando veía el rostro de su querida madre mojado con lágrimas, le dolía a su corazón y se devanaba la mente buscando cómo podría asistirle.

Al atardecer, durante la buena temporada, los unos venían del pasto con las ovejas y otros del campo con las vacas. A veces, Sebastiano subía muy arriba con las ovejas. Allí veía gamuzas, marmotas sentadas fuera de sus madrigueras, royendo raíces, perdices y faisanes de plumaje tornasolado. En la profunda soledad de la montaña, aspiraba a conocer al Creador de las maravillas que le

circundaban. Su abuelo materno le hablaba con frecuencia de Jesús, y de sus discípulos. ¡Cuánto le hubiera gustado haber vivido en aquel tiempo!

Sentados en la mesa todos contaban los múltiples sucesos del día. En invierno, después de la cena, el abuelo visitaba a la familia. Hombre piadoso, muy bueno y virtuoso, llegaba con los bolsillos llenos de manzanas silvestres, de nueces y de avellanas, que distribuía a los niños, expresándoles así su tierno afecto. En ese amable ambiente los reunía a todos para la oración, seguida de la lectura de un fragmento de la historia sagrada, que les explicaba como podía. Sebastiano, sentado a los pies del abuelo, era todo oídos, de tal manera le atraían las cosas divinas. ¡Qué deliciosos instantes pasaba así, escuchando las historias de Daniel, de José, de Moisés y de otros actores bíblicos! ¡No se le escapaba una palabra, y envidiaba a los que habían vivido con ellos!

Cuando las historias y explicaciones se habían terminado, al no haber descubierto todo lo que deseaba saber, acuciaba con preguntas al abuelo; pero el pobre hombre no estaba a la altura de aclarárselo todo. Los domingos, el niño se sentía muy orgulloso de estar en la misa al lado de su abuelo.

Un atardecer, el buen anciano falleció. Grande fue el dolor del muchacho, al ver a este ser tan querido tendido en la cama, con la palidez de la muerte, los ojos cerrados y no contestándole más a cuanto le decía. Esta última despedida fue un terrible golpe para el muchacho.

Después de las exequias, Sebastiano preguntó al sacerdote si su abuelo había ido al cielo. "Esperémoslo", fue la respuesta evasiva que le dio, dejándole muy perplejo. A otras preguntas, le respondía Invariablemente: "Es un misterio, muchacho, es incomprensible." Sebastiano estaba seguro de que el sacerdote lo sabía, pero ciertas cosas no podía revelar-

selas. A pesar de todo, ayudaba a misa, y el cura le quería mucho.

Al hacerse mozo, Sebastiano tuvo un solo deseo: emigrar al extranjero y trabajar para ayudar a su familia. En Francia unos parientes le dieron un empleo, luego trabajó en casa de patronos. Nunca se le olvidaban las impresiones de su infancia, deseando siempre saber lo que tanto le preocupaba; buscaba a verdaderos amigos, a quienes les agradaran las cosas justas y buenas; pues la existencia agitada de su ambiente no le interesaba para nada.

Durante una visita que hizo a su familia de Italia, trabó amistad con Giuseppina, una joven del pueblo vecino. Era un corazón amable y sencillo, con quien enlazó su destino.

Giuseppina le contaba a Sebastiano las numerosas veces que había sido protegida. Su madre, tres días antes de darle a luz, se cayó de un tercer piso, y la pudieron salvar de milagro. Una noche de invierno, al salir

que el Eterno pueda bendecir todo lo que emprendamos, como lo ha prometido, especialmente en nuestras estaciones. La bendición ha de ser tan manifiesta que todos querrán asociarse a nosotros. Para que así sea, conviene que las estaciones de ensayo se conviertan en estaciones de demostración convincentes, a causa de la intensidad de la bendición que de ellas se refleje. No puede faltar si hacemos lo necesario fielmente.

El Eterno dice: "Probadme ahora en esto, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde." Esto requiere la práctica de la virtud, que da a la fe un maravilloso impulso. Esta última nos vivifica, y nos da el poder de comunicar esta vida a otros. A fuerza de tener el hábito de conducirnos legalmente en todas las circunstancias, formamos un carácter que nos permite subsistir en el Reino de Dios y ele introducir en él a todos los corazones bien dispuestos.

Actualmente nos encontramos en vista de cosas absolutamente seguras. El plan de Dios se ha desarrollado hasta ahora con una magnífica exactitud. Este tiene un principio, una continuación y una conclusión. Esta es la restauración de todas las cosas, la tierra convertida en un paraíso, los seres humanos restaurados como hijos de Dios hechos viables y capaces de alcanzar su glorioso destino en toda su amplitud y esplendor.

Hemos llegado al momento en que la restauración de todas las cosas empieza. La primera fase de esta restauración es la introducción del Reino de Dios en la tierra. Trabajamos en él con todo nuestro corazón, y con gozo y convicción, porque sabemos que las promesas del Eterno son seguras. Todas ellas se concentran en nuestro querido Salvador y en su grandiosa obra de salvación a favor de la humanidad. El Señor ilustró en pequeña escala la restauración de todas las cosas, esto con todo lo que ejecutó durante su ministerio terrenal, antes de ofrecer su vida como rescate en la cruz, a fin de pagar todas las deudas del género humano.

Durante los tres años y medio de su prodigiosa actividad en la tierra, nuestro querido Salvador plasmó con extraordinario poder su mensaje apoyado por hechos. Anduvo sobre las aguas, multiplicó los panes, realizó cosas inefables; curó a enfermos, resucitó muertos, porque tenía una fe completa. Procuró así un sabor anticipado de las cosas indeciblemente majestuosas y prometedoras que se manifestarían en el Reino de Dios. Este Reino empieza ya a introducirse de un modo todavía poco perceptible, pero que pronto será manifiesto a los ojos de todos los humanos, atónitos y abundantemente consolados.

El Eterno también vive por fe. Su fe es tan poderosa y tan maravillosa que se convierte en presciencia. El puede ver las cosas antes de que existan, y todo se realiza exactamente de acuerdo con su presciencia. Las cosas que El vio por fe se cristalizan en hechos. El pequeño rebaño anda por fe durante el tiempo de su llamado. El resultado del trabajo de su alma va a manifestarse con la restauración de todas las cosas, anunciada por los profetas. Era menester primero poseer el conocimiento de la ley divina, prometida de antemano en las Escrituras. Esta ley nos enseña que cada cosa y cada ser existen para el bien mutuo. Esto nos permite comprender todo lo que antes en la Biblia nos parecía oscuro.

Sabemos también que Dios conoce todo en anticipo. Incluso Noé sabía de antemano que un diluvio iba a suceder, a causa de la conducta desordenada que llevaban los seres humanos egoístas. Por observación de los hechos, él pudo preverlo claramente. Si, como Noé, otros de sus contemporáneos se hubieran conducido convenientemente ante Dios, hubieran tenido el mismo discernimiento que él y la misma protección.

Por lo tanto, debemos perseverar en la fe. Tenemos promesas grandiosas. Es preciso que tengamos la fe para que se cristalicen en la práctica. El Señor nos ha instruido con su maravillosa luz. A nuestra vez debemos ejercer una influencia amable, benéfica, consoladora a favor de los seres humanos desdichados, tristes y abatidos, que tienen sed de consuelo, que sin saberlo suspiran por la dulce luz del amor divino así podremos sosegar sus sufrimientos, enjugar sus lágrimas y regocijar su alma.

He aquí nuestra obra inefable, como colaboradores con nuestro querido Salvador, dispensando paz y liberación a la humanidad. Asociémonos con toda nuestra alma a esta misión de amor y de fe llevada él: cabo por el Hijo muy amado de Dios, para la bendición de todas las familias de la tierra.

Un elogio al altruismo

De la revista belga En Marche N° 1604 del 5 de abril de 2018, hemos extraído el siguiente artículo que nos ha interesado mucho y que quisiéramos compartir con mucho gusto con nuestros queridos lectores:

¿Y si fuera la ayuda mutua la característica de la naturaleza humana?

Ya Darwin en el siglo 19 y luego Kropotkin al comienzo del siglo pasado han destacado que „las especies que sobreviven son aquellas que más se ayudan entre sí“. En un principio se pensaba que la capacidad de adaptación de los seres vivos era la única posibilidad para sobrevivir. De ahí la lucha por la supervivencia. Hoy, dos investigadores independientes señalan la relevancia de la ley natural descrita por los pensadores antes mencionados, y que se aplica a todos nosotros: El apoyo mutuo.

En „L'entraide, l'autre loi de la jungle“ Pablo Servigne y Gauthier Chapelle, ambos ingenieros agrónomos y biólogos doctorados, de Bélgica, aplican el término „Ley de la selva“ a la ayuda mutua, y muestran cómo todo lo viviente se encuentra imbuido de este principio. Es un análisis estimulante e inspirador, más aún porque los procesos de asistencia mutua son menos costosos y también más productivos que los de la competencia.

En nuestra sociedad, en donde se revela el agotamiento, este libro parece ser una consideración crucial y bienvenida. Es una ocasión para el reconocimiento de la ayuda mutua y todo lo relacionado con ello, como ser la paz (la interna y personal, así como la paz general y también la social). En los seres humanos, como así también en la naturaleza, „hay siempre dos fuerzas involucradas: Aquella que divide a los seres vivos (competencia, agresión, etc.), y aquella que los une (cooperación, altruismo, etc.)“, explica Pablo Servigne. „El altruismo está profundamente arraigado en nosotros y se expresa de una manera poderosa.“ Hay maneras de desarrollar este poder útil. Los autores sugieren tres condiciones para favorecer los mecanismos de asistencia mutua: La seguridad, la confianza y la igualdad.

Un trípode para la ayuda mutua.

Hoy en día nos venden el café en cápsulas de aluminio para que tengamos una mejor impresión de nosotros mismos, nos rociamos con perfume para que nos volvamos más sensibilizados e irresistibles, etc. Este consumo, que viene acompasado con el neoliberalismo imperante, contrasta con los tres apoyos propuestos.

En primer lugar, el consumo desconcierta. Este se basa en la capacidad de ganancia, en los recursos financieros. Ahora, esta constante oferta de productos crea, sobre todo a través de la publicidad, una situación incierta para nosotros, porque constantemente estamos siendo alertados respecto de nuestras posibilidades financieras, su escasez y sus límites. O, para decirlo de otra manera, sobre nuestro sacrosanto poder adquisitivo,

del cual nos quisieran hacer creer que es la panacea, la condición de nuestra existencia.

El consumo también crea una falta de confianza y una sensación de inseguridad. Dado que las reglas se consideran variables, según el capital con que se cuenta, el sentimiento de injusticia se encuentra muy extendido tanto dentro de la gente sencilla como también en las sociedades pequeñas. Tanto el uno como el otro tienen la impresión de estar constantemente controlados, mientras que „los peces gordos“ pueden engañar a voluntad. „C'est toti les ptits k'on spotche“, (1) dice una expresión valona de Lieja.

Hacer algo bueno (a si mismo)

Un proverbio chino dice: „Solo los peces muertos nadan con la corriente.“ Nuestra forma de consumir, esa constante competencia del entorno que nos rodea, así como nuestra búsqueda a toda costa de lo teóricamente posible, requiere que nademos contra la corriente. Pues realmente se genera en nosotros una sensación de aislamiento, de soledad, de depresión extremadamente desoladora... La ayuda mutua, en cambio, surge por el contacto, en la realidad. Hace que soltemos el ego, nos abramos y que cambiemos por los demás. Los pensamientos de los dos autores nos invitan a abrir los ojos a nuestras habilidades naturales, a un poder que poseemos. Dirigen nuestra atención al sentimiento de nuestra mutua dependencia y a la alegría de lo compartido conjuntamente, del grupo, de la pertenencia a alguien. Estos son todos términos que, si abrimos un poco los ojos, cuestionaremos nuestra relación con los demás o con el mundo de hoy.

(1) „Siempre es el pequeño el que se rompe.“ o „ El más fuerte siempre tiene la razón.“

Si nuestro querido Redentor, Jesucristo, hubiera leído estas líneas, le habría dicho a su autor: „ No estás lejos del reino de Dios.“ Marcos. 12: 34. De hecho, el apoyo mutuo está registrado en la Ley universal, según la cual fuimos creados y según la cual todo ser y toda cosa en los cielos y en la tierra debe existir para el bien del otro y por lo que todos deben tener comunión unos con otros. Esta es la única ley que conocemos de memoria y que, sobre todo, debemos practicar con el corazón. Pues de ello depende nuestra vida. De hecho, la ayuda mutua no es sólo parte de nuestra naturaleza humana, sino que no tenemos derecho a la existencia si no somos benefactores para nuestro entorno. Nuestra vida, nuestra salud, nuestra alegría, nuestra espiritualidad dependen de que atendamos esta ley universal. La ayuda mutua no es una opción para nosotros, es un deber.

Estamos de acuerdo con el autor de estas líneas, cuando escribe: El altruismo está profundamente arraigado en nosotros y se expresa de una manera poderosa. De hecho, todos los órganos de nuestro cuerpo funcionan altruistamente. El corazón no late para solo sí mismo, al igual que los pulmones tampoco respiran o el estómago tampoco digiere solo para sí mismo, sino que todo funciona de forma altruista para el bien de todo el organismo. De esta afirmación se puede sacar una profunda lección. Especialmente cuando uno observa que la mente humana no funciona actualmente de esta manera. Por el contrario, es egoísta y, a menudo, en detrimento de su entorno. Esta es también la causa de la agresión y la competencia mencionadas en este artículo. Pero la lista de las consecuencias del egoísmo es larga y, por supuesto, no se limita solamente a la competencia. Va tan lejos, que se llega a hacer la guerra contra sus semejantes para satisfacer intereses personales.

Otra consecuencia del egoísmo, que con acierto se ha mencionado en este artículo, es el consumismo. Es la punta de lanza de nuestra sociedad, que también se llama „sociedad de consumo“. Tal como el autor analizó correctamente, este consumo, donde compramos sin una buena razón y muchas veces sin necesidad, se

la niña del establo, fue sepultada debajo de un enorme montón de nieve que se había desprendido del tejado. Afortunadamente que su padre la vio, y pudo sacarla de allí. Otra vez, andando por la linda de un canal, se resbaló y cayó al agua. Un joven que acecía pasar la salvó antes de que se ahogara. Años después, andando por una carretera, fue atropellada por un auto en una curva. Creyeron que estaba muerta, pero aún esa vez se libró de milagro. A Sebastiano le impresionaban profundamente estos sucesos y a menudo los meditaba.

Al conversar una noche primaveral con un amigo en ese pueblo francés donde estaba, se enteró de que había un vecino que hablaba del próximo fin del mundo, anunciado por un profeta de Suiza y ese hombre incluso decía que había manera de sobrevivir a esa gran catástrofe que iba a abatirse sobre la humanidad. Sebastiano hubiera querido saber más detalles, pero sólo se enteró de que

el nombre del vecino era "Joseph", y que residía en los alrededores.

La guerra mundial asolaba Europa. Sebastiano estaba angustiado acerca de sus padres y de sus hermanos que estaban en el frente. Una noche, de rodillas, oró llorando: "¡Oh, gran Dios de los cielos, si hay un profeta en la tierra, permite que yo pueda obtener más informes, y que pueda encontrar a este "Joseph" que le conoce!"

La respuesta no se hizo esperar. A la mañana siguiente, a la recogida de las cerezas, su amigo le indicó a Joseph, cuando se estaba juntando, con ellos en el vergel. Durante el trabajo, observó todas las burlas con que colmaban a Joseph, porque anunciaba siempre la introducción de una nueva Tierra. Antes de la comida de mediodía, Sebastiano se acercó tímidamente a él y le preguntó si le sería mucha molestia de que trabajasen en compañía por la tarde.

Le hizo entonces innumerables preguntas,

que se le agolpaban en el corazón. Se enteró de que Joseph asistía a reuniones, y de que le proporcionaría un maravilloso libro titulado *El Mensaje a la Humanidad*. Al final del día Sebastiano se sintió con alas para regresar a su hogar. Se apresuró en poner al corriente a Giuseppina de cuanto se había enterado: de que no existía infierno, ni purgatorio, y de que los muertos dormían en el sepulcro aguardando la resurrección que les estaba asegurada por el rescate pagado por Cristo. Estas revelaciones tan consoladoras fueron un bálsamo para su corazón, y, tanto él como su esposa, derramaron abundantes lágrimas de emoción.

Sebastiano permaneció despierto toda la noche, imaginándose maravillosas vistas del paraíso restaurado, de la humanidad por fin consolada, liberada de sus enfermedades y de la odiosa muerte. Ya se imaginaba a los animales salvajes todos pacíficos, como el profeta Isaías lo había anunciado. Pensaba en

su abuelo, en la pequeña semilla que había depositado en su corazón infantil. Pero le quedaba aún un deseo insatisfecho: conocer al último profeta de Dios.

La joven pareja asistió a una primera reunión con la familia de la fe, y en ella disfrutaron de un ambiente amable y fraternal. A pesar de todos estos estímulos, Sebastiano experimentaba una áspera lucha en su alma. Una voz le susurraba continuamente al oído: "¿Cómo es posible que tu abuelo y tu madre, que eran verdaderos ejemplos de cristianos, hayan sido conducidos en el error por las enseñanzas de una falsa religión?" Para salir de duda, abrió su corazón al responsable del grupo, diciéndole: "Reconozco que ustedes son las mejores personas del mundo; las enseñanzas de la verdad me dan mucha alegría. Pero ¿quién puede probarme que mis padres estuvieran en el error, y que el Mensajero sea verdaderamente el profeta del Eterno?"

El anciano le explicó muy amablemente

basa en el poder adquisitivo. El consumo crea una brecha entre los ricos, que pueden comprar, y los pobres que están necesitados, de ahí también la sensación de injusticia. Esto provoca no solo una falta de confianza y una sensación de inseguridad, sino que tampoco da felicidad, porque la felicidad no está vinculada a lo que uno posee, sino a lo que uno valora. Es la gratitud, un sentimiento derivado del altruismo, que hace feliz, y no el hecho de poseer muchos bienes.

Por otro lado, no se nada contra la corriente cuando se ayudan unos a otros o si se vive el altruismo. Lo contrario es el caso. Es el egoísmo y todas sus derivaciones los que van en la dirección equivocada, pues en todo el universo rige la ley del altruismo, hasta en nuestro organismo, como vimos al principio de nuestra presentación. *Uno comprende porqué en este artículo se afirma que nuestra forma de consumir genera en nosotros una sensación de aislamiento, de soledad, de depresión extremadamente desoladora, porque en todo el universo somos los únicos que vivimos egoístamente.*

En cambio, la práctica del altruismo nos da la sensación de pertenecer a una gran familia, en la que el Altísimo es el Padre y nuestro querido Redentor es nuestro sublime amigo, quien dio su vida por nosotros. Pero si seguimos por este camino, desde ya que nos enfrentaremos a una dura lucha con nosotros mismos, porque nuestra actitud es egoísta. Una lucha que todos los hombres fieles de Dios han librado antes que nosotros y de la cual han salido victoriosos, con la ayuda todopoderosa del Altísimo y su Redentor.

Antes de concluir, nos gustaría brindarle un mensaje de esperanza al autor de estas líneas, que vale también para todas las demás personas de buena voluntad, y es que la situación actual no durará para siempre. Hará lugar para el reino de Dios, que se instaurará en todo el mundo gracias al sacrificio de nuestro querido Salvador y su fiel Iglesia, allí donde las personas están hermanadas, donde se aman y se ayudan mutuamente.

Una palmera datilera, para que el desierto vuelva a ser verde

En una revista gratuita del Instituto *Klorane*, que presenta el progreso del ambicioso proyecto de cinturón verde al sur del Sahara, se describen diferentes árboles. Entre estos se encuentra, como figura central, el datilero del desierto. Y aquí una descripción de sus principales características:

El datilero del desierto es un árbol particularmente robusto, es increíblemente resistente a la sequedad y muy longevo, porque logra vivir más de cien años a pesar de un ambiente particularmente hostil. En el Sahel, las precipitaciones se concentran en una temporada de lluvias muy corta (de julio a septiembre). La estación seca dura 9 meses, de octubre a junio, con temperaturas de hasta 50° C. Las precipitaciones entre el norte y el sur del Sahel varían, aproximadamente, de 150 mm a 700 mm de lluvia por año. En cambio en Francia, por ejemplo, los 500 mm de las regiones más secas de este país se extienden a lo largo de todo año. ¡El datilero del desierto es un árbol resistente y generoso! Nada lo derriba. Es comprensible que las poblaciones lo veneren como sagrado. ¡Este árbol es verdaderamente extraordinario! Es capaz de sobrevivir dos años sin agua, lo que lo convirtió en uno de los pocos árboles que sobrevivieron a las graves sequías de 1978 y 1984 que devastaron el Sahel.

Este árbol está provisto de un sistema de doble raíz, cuenta con raíces superficiales, que se extiende en un radio de 20 metros y pueden absorber el agua de una manera muy efectiva inmediatamente después de la lluvia, y también con raíces profundas que aprovechan las reservas del suelo de hasta 7 metros de profundidad. El datilero del desierto puede alcanzar una altura de 9 metros. Sus ramas, numerosas y fuertemente

ramificadas, le dan un aspecto irregular y desaliñado. Su corteza, muy gruesa, la protege de los incendios forestales. Numerosas espinas de hasta 8 cm de largo se encuentran en las ramas (cuya función es facilitar la condensación y la recuperación de la escasa humedad a la salida del sol). Las hojas son pequeñas y el tiempo de floración es principalmente durante la estación seca, aunque esto varía de un lugar a otro. Las flores, de color amarillo verdoso y fragantes, se distribuyen en la base de las espinas.

Los primeros frutos aparecen cuando el árbol tiene entre 5 y 8 años. La fruta, o drupa, (3 cm de largo y 2 cm de ancho) es de color marrón verdoso a amarillo cuando está madura y parece un dátil, excepto que adentro se encuentra una almendra. Cuando está madura, la fruta tiene una cáscara que se vuelve quebradiza y se agrieta. La pulpa tiene un sabor dulce-amargo. El núcleo, muy duro, leñoso y fibroso, contiene una semilla más amarga. La cosecha se realiza a mano entre noviembre y marzo, dependiendo de la madurez, a veces con la ayuda de un palo largo de madera para la fruta que se encuentra más alta. Los frutos se consumen inmediatamente, se venden en el mercado o se usan para la producción de aceite. Este aceite obtenido de la almendra no tiene un olor o sabor pronunciado y es comparable al aceite de oliva. En épocas de escasez de cereales, la pulpa del fruto es una buena ayuda. Se come como tal o se mezcla con mijo para hornear pasteles y pan. El horneado reduce el sabor amargo.

Más allá de sus usos alimenticios, el datilero del desierto contiene una cantidad de sustancias con propiedades medicinales que son utilizadas en la medicina senegalesa tradicional. Con la corteza del tronco del árbol y las raíces, pero también con la pulpa y la almendra de la fruta, se puede hacer jabón, para desengrasar tejidos, algodón y seda.

Este árbol representa un maná no solo para las personas, sino también para los animales. En el Sahel, la ganadería sigue siendo una de las principales actividades económicas. Debido a la escasez de forraje, los rebaños se tienen que desplazar. Las especies de plantas que podrían servir de alimento para el ganado son escasas, por lo que los agricultores usan las hojas y ramas de los árboles. Desde este punto de vista el datilero del desierto es una especie valiosa, porque pierde las hojas al final de la estación seca, cuando la alimentación de los animales se vuelve crítica. Algunos animales, como la cabra, comen toda la fruta. Sin embargo, no pueden digerir el núcleo, que luego se encuentra en los excrementos. Pero la germinación de estos se ve facilitada por la acción de los jugos gástricos.

La madera del datilero del desierto es utilizada a menudo por los artesanos del Sahel para fabricar los arzones de las sillas para dromedarios o también muebles y enseres domésticos. Como es muy dura y se conoce su resistencia a las termitas y otras plagas de la madera, se la utiliza también para hacer postes para cercas y en la construcción de viviendas. Por supuesto, al igual que otros árboles, también sirve para hacer fuego y cocinar alimentos. Este árbol tan especial se encuentra muy extendido en el continente africano, se encuentra principalmente en la zona tropical seca de África, desde Senegal hasta Sudán y desde Egipto a Sambia. También crece en Asia, en las zonas más secas de India y Pakistán y, especialmente, en Arabia.

Uno solo puede asombrarse ante esta planta, capaz de proporcionar tantas riquezas a las personas y ayudarlas de manera tan efectiva en su dura vida en esas regiones áridas. Cuando examinamos la creación en sus diferentes detalles, surge en nosotros un sentimiento de respeto y un sentido de profunda gratitud ante el Creador de todos estos milagros. Incluso en las situaciones más críticas existe una salida si sabemos usar sabiamente lo que Él tan amablemente puso a nuestra disposición.

Por otro lado, solo podemos dar la bienvenida al pro-

yecto de la Gran Muralla Verde de África, que consiste en reforestar una franja de 7700 km de longitud y 15 km de ancho por todo el continente, desde Dakar hasta Djibouti. El objetivo es recrear un ecosistema que sea propicio para la vida de humanos y animales en esta área amenazada por la desertificación. Los suelos se degradan y se vuelven infértiles, lo que impide la producción de cereales, que son esenciales para las poblaciones locales. Ya más de dos tercios de la superficie de África son áreas desérticas o en proceso de desertificación.

Por lo tanto, es hora de actuar y esta acción ya es un buen comienzo si se lleva a cabo hasta el final. Se necesita perseverancia para no aflojar en este esfuerzo. Con la buena voluntad de la gente por un lado y la espléndida participación de la naturaleza por el otro, este proyecto debería realizarse plenamente. El datilero del desierto, así como otros tipos de árboles que pueden soportar la sequía, presentan una gran ventaja. Si el hombre hubiera respetado desde el principio el maravilloso paraíso que era toda la Tierra, entonces no sería necesario pasar por condiciones tan extremas. Si hoy el clima, especialmente la sequía, acelera el avance del desierto, no debemos olvidar que al principio fue la deforestación por parte del hombre lo que alteró el clima. Áreas de pastoreo demasiado grandes y rebaños migratorios, la deforestación intensiva, las perforaciones, etc. han provocado una reducción de la lluvia, un aumento del efecto invernadero debido a la falta de absorción de dióxido de carbono, un incremento del viento y finalmente la formación de desiertos.

Por lo tanto, si la causa de esta desgracia es la deforestación del bosque, el remedio es, lógicamente, la reforestación. ¡Si todos los países afectados por esta calamidad, sufriendo tanta miseria y aflicciones con hambre, sed, enfermedades y pobreza extrema, tuvieran el mismo ímpetu en sabiduría y buena voluntad! ¡Si tan solo esta iniciativa generosa pudiera alentar a otros pueblos a reforestar sus tierras a gran escala!

Sabemos que actualmente el poder del dinero bloquea las iniciativas más bellas y constructivas, para aportar, por el contrario, con su parte de destrucción y desgracia. Los grandes financistas de la tierra tienen casi todo el poder en este mundo, donde satanás es el maestro, y solo piensan en explotar cada vez más para convertir la riqueza real en riqueza falsa: el dinero. Esto no trae felicidad, es más bien la desgracia de toda la humanidad, elevando una pequeña clase de ricos por encima de la miseria humana.

Afortunadamente, todas las personas condenadas y la tierra dañada fueron redimidas por nuestro Redentor divino y su pequeña iglesia. Por el don de sus vidas, todos los pecados, el mal, las malas acciones de la humanidad han sido expiados, y los efectos consecuentes desastrosos, los sufrimientos, las lágrimas, la muerte, pronto serán completamente anulados. Comenzará la bendita era de la restauración de todas las cosas, según lo previsto en el plan de Dios, y la gente aprenderá a comportarse como hijos de Dios, amarán a su prójimo como a sí mismos y respetarán la tierra, reforestandola para restaurar sus espléndidas galas. Esta, de manera lenta pero segura, cubrirá nuevamente toda la superficie del globo, como al comienzo, y el clima recuperará su equilibrio paradisíaco. El dinero se hundirá, el egoísmo no tendrá lugar y también se restaurará el clima social para la paz y la felicidad.

Los profetas nos han dado una magnífica visión en las Sagradas Escrituras, de lo que será de estos desiertos y lo que será de toda la tierra cuando se establezca el reino de Dios aquí. Especialmente el profeta Isaías nos dice acerca del Altísimo: „Los pobres y necesitados buscan agua, y no hay, su lengua está seca por la sed. Yo, el Señor, los escucharé, Yo, el Dios de Israel, no los dejaré. Haré que fluyan ríos en las colinas y manantiales en medio de los valles. Convertiré el desierto en un estanque de agua y la tierra árida en fuentes de

todas estas cosas, recordándole que el Señor mismo había anunciado la venida de su servidor en Mateo 24: 45, en Malaquías 3: 1- 2 y también en Job 33: 23. Sebastiano, que no conocía las santas Escrituras, examinó los textos citados, y así se quedó convencido. Le hubiera gustado entender el significado de esta frase del Padrenuestro: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”. Al leer los escritos del Mensajero de Dios, al asistir a las reuniones, y especialmente al esforzarse por vivir los principios de la verdad, comprendió que todo esto era que lo que Su corazón necesitaba, el alimento espiritual que en adelante recibiría en abundancia.

La guerra seguía causando sus estragos. Los padres de ambos jóvenes moraban cerca de la frontera, donde había numerosos cuarteles: estaban, pues, continuamente expuestos a un grande peligro. Sebastiano oró al Eterno, rogándole que le diese una confirmación de que había encontrado la verdad, al ver como

protegía a sus padres y a los de Giuseppina. Pues su mayor deseo era que ninguno de ellos muriese antes de haber conocido las maravillosas esperanzas de la familia de la fe.

Desde ese momento, Sebastiano no dejó de asistir a una sola reunión y daba su testimonio a cualquiera que encontraba. Lo hacía con entusiasmo. Con su ánimo y valor conmovió a muchos corazones sensibles y formó un grupo en el pueblo donde residía.

Una prueba imprevista se le presentó: al ser él extranjero en Francia, le invitaron a que se trasladara a Alemania. ¡Pero el Eterno velaba sobre él! Habiéndose recomendado a la gracia de Dios, acompañado del anciano de la región, se entrevistó con las autoridades militares y les explicó en que circunstancias estaba. Quedó así descargado de toda obligación: Dios manifestó visiblemente su amable protección.

Cuando se acabó la guerra, Sebastiano constató que toda su familia había sido pro-

tegida, así como la de Giuseppina. Todos sus hermanos, que estaban en el frente, y otros prisioneros, incluso uno que estaba en Rusia, estaban vivos y pudieron regresar al hogar. ¡Qué profunda gratitud le tuvo al Eterno, que había contestado tan generosamente a su súplica, y que le había dado la prueba de su fidelidad al proteger a los que amaba!

Cada vez más convencido de la exactitud y de la bondad de los caminos divinos, al sentirse además Sebastiano curado de su terrible timidez – que en el pasado tanto le había hecho sufrir –, quiso responder a la invitación divina: “Buscad el Reino de Dios y su justicia”, deseando descubrir si verdaderamente “todo lo demás le sería dado por añadidura”. Vendió su comercio de tempranos (de frutas y verduras), se liberó de todas sus obligaciones y, con Giuseppina, evangelizó en la región.

En un congreso, al cual asistió en París, entró en contacto con el Mensajero del Eterno y apreció altamente el ambiente que se

irradiaba del hombre de Dios. Sus instrucciones, su afecto, todo le hizo un bien inmenso. Al final de la convención, se quedó muy sorprendido cuando el Servidor de Dios le preguntó si estaría de acuerdo en empezar la obra del Señor en Italia; pero aceptó con fe. El Mensajero le dijo: “Ya veo nacer un grupo en Milano, uno en Torino y uno en Roma. Cuento usted con nuestras oraciones. ¡El Maestro le acompañará!”

Fue una prueba muy sensible para él, tener que dejar su patria, adoptiva a la cual se había apegado. Para colmo, Giuseppina, desalentada por algunos parientes y amigos, no deseaba acompañarle. Sebastiano encontró junto a su Dios el socorro indispensable. Como su esposa tenía el alma generosa, no quiso de todos modos dejarle partir solo y le siguió en su nuevo ministerio.

Cuando llegaron a Torino, se dieron cuenta de que les habían robado sus maletas. Allí estaban, sin alojamiento, con pocos medios

agua. Pondré cedros en el desierto, acacias, mirtos y olivos, Plantaré árboles de enebro en la estepa, plátanos y cipreses, para que vean y reconozcan y sepan y entiendan todos, que la mano de Jehová ha hecho esto". Isaías 41: 17-20.

Sabemos que el Señor desea usar a la gente de buena voluntad para hacer el gran trabajo de reforestar la tierra, para que todo el honor y las bendiciones recaigan sobre ellos. Esto nos da una gran alegría y queremos acelerar estos benditos días de restauración a través de nuestra fidelidad a los caminos del Altísimo y nuestra completa vinculación con su inmensa y sublime obra.

La bella historia de Vivo y Bella

Desde la revista *Acusa-news* de diciembre de 2018 y bajo la pluma de Sonja Tonelli, observamos la conmovedora historia de Vivo y Bella que nos gusta compartir con nuestros queridos lectores.

Vivo y Bella - la historia de un romance patético

¿Creen ustedes en la amistad eterna y el amor entre los animales? De lo contrario, la conmovedora historia del ternero "Vivo" puede ser que les haga cambiar de opinión.

Vivo inicialmente estaba destinado a ser transformado en carne suiza. Nació el 22 de junio de 2013 como un ternero cruzado Angus x limousin, una raza típica de engorde. Pero afortunadamente, su destino dio otro giro.

Era el 10 de mayo de 2014 cuando una joven llegó a la granja de un campesino. Ella bordeo las rejillas del establo y notó que un ternero joven la seguía paso a paso tratando de pasar su cabeza a través de los barrotes. Más adelante, había un lugar donde era posible, y el ternero colocó suavemente su cabeza sobre el hombro de la joven.

El campesino observó la situación y dijo que este buey era muy curioso y familiar. Es una pena, porque se iba al matadero al día siguiente. Con lágrimas en los ojos, la joven abrazó la cabeza del ternero. Era evidente que este animal quería vivir. Después de muchas llamadas telefónicas, esa misma noche la joven le dijo al granjero que quería recomprar al ternero con unos

amigos. *El campesino lloró de alegría porque se había pegado mientras tanto a este ternero. La joven y sus amigas llamaron al animal Vivo y con su compra querían poner una señal en nombre de todos los animales que viven en cautiverio – ¡Vivo quería y debía vivir!*

Hasta que fuera encontrado un lugar en una granja de refugio, Vivo pudo ser alojado en casa de un matrimonio de campesinos. Cuando Vivo entró en el nuevo cercado con otros bovinos, una joven novilla curiosa corrió inmediatamente hacia él. Desde los primeros olfateos, los dos se volvieron inseparables y lo compartieron todo. Si no querían hacer muy infeliz a Vivo, a los jóvenes no les quedaba más remedio que recomprar igualmente la libertad de esta novilla. La llamarán Bella. Poco después, Vivo y Bella han podido mudarse juntos... y desde entonces han llevado una vida feliz y despreocupada en una manada de vacas multicolores. Ambos son siempre inseparables, comparten todo y se tratan con gran respeto, incluso después de cuatro años.

¿Ahora puede ser que ustedes crean en las amistades y el amor entre los animales? Contrariamente a los animales en producción de carne de bovina, donde las amistades son sin cesar rotas brutalmente por el sacrificio, Vivo y Bella no serán nunca separados. Juntos podrán envejecer y vivir felices hasta su muerte natural.

Qué historia tan conmovedora la que se relata en este artículo. Cuántos animales son víctimas, de hecho, de nuestro modo de consumo. ellos deben pasar toda su vida en condiciones de detención similares a la prisión, por los seres humanos, y a veces incluso peor. Es increíble lo que les hacemos a estos pobres animales. Para los criadores, el espectáculo del ganado encerrado sin cuidados en locales insalubres es tan habitual que ni siquiera hacen caso. Otros problemas ocupan sus mentes. Sobre todo, el de su propia subsistencia, de ganancia, y de rendimiento. Y cuando uno mismo está preocupado no puedes inclinarte a mirar las dificultades de otras personas. Con menos razón si se trata de animales.

Vivo ha escapado a este fatal destino. Qué feliz circunstancia de que esta joven pasara por allí en un hermoso día de mayo. El animal ha sabido bien hacerse comprender colocando suavemente su cabeza sobre el

hombro de la caminante. Ella supo captar la llamada de auxilio que le lanzaba el ternero. Lo corriente pasó y después de un acuerdo, ella fue capaz de liberar a su protegido. Y cosa sorprendente, una vez colocado en un nuevo cercado con otras vacas, es aquí que se hace amigo de una de ellas y juntos se vuelven inseparables. Ella pudo haber entendido que había una oportunidad para ser aprovechada. Los vemos uno al lado del otro en la foto que acompaña a este artículo. Ellos respiran el gozo de vivir. ¡Por fin libres!

Comprendemos que la detención de animales con el fin de producir carne para el consumo no sea algo natural. Sobre todo, en las condiciones actuales de explotación intensiva donde no se respeta la dignidad del animal.

Si siempre tuviéramos en mente lo que los animales de engorde deben sufrir antes de terminar en nuestro plato en forma de carne, si cada uno de nosotros fuéramos testigos del sacrificio de los animales que consumimos, leer en sus ojos la angustia que ellos sienten en los últimos instantes de su vida cuando no entienden lo que les está pasando, muchos se convertirían en vegetarianos.

Es la condenación que resulta de la caída del hombre en el pecado, que ha conducido a este último a consumir carne. Pero como sabemos, este estado de cosas ya no tendrá más curso en el Reino de Dios que viene donde, como el profeta anuncia, el león, como el buey comerá paja. Es. 11: 7.

Es comprensible que, si incluso los animales salvajes se vuelven dóciles y sumisos, igualmente los seres humanos ya no consumirán la carne de los animales.

El ser humano encontrará su destino y existirá para el bien de todas las criaturas que lo rodean de acuerdo con la hermosa Ley Universal que pondrá en práctica. Es para esto que él estaba destinado. Y reinará de nuevo un maravilloso entendimiento entre el hombre y los animales. Estos últimos podrán encontrar refugio cerca del hombre que, estando bajo el espíritu de Dios, y disfrutando de una felicidad perfecta, podrá comunicarles impresiones infinitamente benéficas y tranquilizadoras. Será el Reino de la paz y la felicidad para todos y para siempre.

económicos... Finalmente hallaron un ático, del cual estuvieron muy agradecidos. El invierno era riguroso y casi no había calefacción, pero valerosamente se alegraron de soportar algo por el Reino de Dios. En ese humilde local que servía para todo, y siendo patente el resultado de la evangelización, empezaron a dar pequeñas reuniones. Su perseverancia en el buen combate de la fe triunfó, y la pobre mansarda se convirtió en un lugar de bendición.

Por consecuencia de diversas quejas y calumnias lanzadas contra la obra del Señor, la policía quiso hacer pesquisas. Cuando una mañana se presentó el inspector de policía, Giuseppina se encontraba sola en la mansarda. El inspector le preguntó un poco desconcertado: "¿Cómo es posible que un pastor viva en un alojamiento tan pobre?" La joven esposa le respondió: "Señor inspector, el pastor se siente muy honrado de vivir aquí. Nuestro querido Salvador nació en un establo, un lugar mucho más humilde que éste. Durante todo su ministerio en la tierra no tuvo un lugar donde reclinar su cabeza".

Estas palabras llenas de la unción divina impresionaron el corazón del inspector. Cogió ambas manos de Giuseppina en las suyas y le dijo: "¡Buena señora, sigan adelante con valor, les dejaremos en paz!"

Más tarde, encontraron una hermosa vivienda, y una sala confortable para dar las reuniones. Entretanto hermanos y hermanas se habían decidido a evangelizar, animados por Sebastiano, a quien no le quedaba un solo minuto para sí, de tal manera tomaba a pecho dar a conocer la buena nueva del Reino de Dios. Por eso, propagó la obra más lejos en Italia, sembrando por todas partes el suave perfume del amor divino. Así se formaron grupos, evangelistas entraron valerosamente en las filas para ofrecer todo su tiempo al Señor. Naturalmente, la lucha se hacía sentir para cada miembro de la familia divina, ya que la luz encuentra siempre la oposición de las tinieblas. Pero la verdad, que es el amor, no puede ser amordazada, habiendo el Señor prometido que el Cordero vencería, puesto que es el Señor.

Sebastiano había podido comprobar por experiencia que, al ocuparse únicamente del Reino de Dios y de su justicia, todo lo demás le era dado por añadidura, en abundancia y generosamente. Agradecía de haber podido colaborar en una obra tan sublime, reconfortar a los infelices. Tuvo también la alegría y

el consuelo de ganar a su querida madre a la causa del Reino. Su fe, su gozo, fueron un gran sostén para todos los hermanos y hermanas de los grupos que nacían en muchos lugares. Experimentó prácticamente lo que dijo el Maestro: "El que cree en mí, ríos de agua viva manarán de su seno."

★

Los años habían transcurrido rápidamente y Giuseppina había terminado su ministerio, habiendo podido ser un amable sostén para Sebastiano. La familia de la fe ha aumentado considerablemente y la predicción del fiel Servidor de Dios se ha cumplido: "Veo un grupo en Milano, uno en Torino y uno en Roma". Los hay en otros múltiples lugares de este gran país, donde locales han sido acondicionados con generosidad para que la familia de la fe esté libre de inquietudes materiales. Sebastiano había tomado gran cuidado de los queridos evangelistas que el Señor le había dado, los había entrenado en su actividad y enseñado en la modestia y en la humildad de la Casa del Eterno.

Al cabo de cuarenta y ocho años de una actividad incansable, Sebastiano terminó su carrera de consagrado, dando con gozo el resto de su vida gastada tan generosamente al servicio de su Señor y Maestro. La obra sigue adelante en su memoria, y cada una recuerda cori gratitud el ejemplo que dio a todos los hermanos y hermanas de su país.

Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

Los últimos 21 y 22 de Marzo, la querida familia de la Fe debía reunirse en la estación de Sternberg para recibir la instrucción del Señor acarreada por su fiel siervo. Desgraciadamente, las decisiones tomadas por las autoridades respecto a la epidemia del Coronavirus que hace estragos actualmente nos han obligado a cancelar este congreso. Sin embargo os damos en esta crónica algunas impresiones que estaban en las dos exposiciones previstas con vistas a este congreso.

El rocío del cielo del sábado, sacado de 1 Cor. 6: 19, 20: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del espíritu santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque comprados sois por precio; glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios." Nos decía entre otras cosas: "El hijo de Dios vino en la tierra, a fin de salvarnos.

Nos ha rescatado de la muerte y de la destrucción. Así pues pertenecemos al señor. Sin embargo, no nos obliga del todo a sentirnos dependiente de él, es como queremos. Debemos, personalmente, con gozo y entusiasmo, ponernos bajo esta dependencia. Desde entonces, no nos pertenecemos a nosotros mismos. Nos incorporamos en la colectividad de la familia divina que el señor va a formar en la tierra.

Hay que tener previsto el desarrollo de la espiritualidad divina. Sólo lo podemos siendo muy respetuoso delante del Eterno, especialmente en una asamblea santa. Cuando veo a hermanos y hermanas somnolientos y distraídos, que apoyan los codos, que suenan con ruido, cruzando brazos y piernas, tomando una actitud indolente, lo siento mucho por ello. Démonos cuenta también que este rescate del que somos los felices beneficiarios tiene para nosotros el precio que nosotros mismos le ponemos... Tratemos de compenetrarnos bien de esta verdad que el todopoderoso ha dado lo mas preciado que tenía, su hijo adorable para rescatarnos

Podríamos evitarnos una gran cantidad de dificultades subordinando todos nuestros afectos a la que debemos tener hacia el Todopoderoso.

Demos nuestro corazón completo al Eterno, sin reservas. Es el gran secreto de la victoria."

Domingo, el texto del rocío era este consejo del apóstol Juan: "Hijitos míos estas cosas os escribo para que no pequéis; y si uno hubiere pecado, abogado tenemos para con el padre, a Jesucristo el justo." 1 Juan 2: 1. Aquí están algunos pasajes del comentario del fiel siervo de Dios.

El valor más grande que tenemos que desplegar es el que consiste en deshacernos de nuestro hombre viejo con su egoísmo y sus hábitos

¿Cómo hacer para no practicar el mal nunca jamás? Hay que amar. El amor es el cumplimiento de la ley. Y cómo hacer para amar? Realizando el proceso divino, que comienza por el renunciamiento a si mismo. No hay otra vía.

El egoísmo y el orgullo falsean completamente nuestro juicio. Entonces son siempre los demás que tienen la culpa, que se equivocaron. Es por ellos que somos desdichados, que no sale bien nada, que somos culpables, etc.

Es la sinceridad y la humillación que nos salvan de todas las situaciones. Nuestra vic-

toria o nuestra derrota dependen del valor que le vamos a poner.

A medida que se hace más noble nuestro corazón, la tentación baja la potencia en nosotros. Sólo estamos inmunizados del pecado con el cambio de nuestro carácter.

No son esfuerzos colosales que nos piden sino un interés inmenso que debe poder suscitar nuestro corazón de una manera tan irresistible que no se puede hacer de otra manera. Este interés es el que nos une a la humanidad doliente que podemos salvar...

Y lo que intercepta estos profundos sentimientos del corazón, es el amor del yo que hacemos pasar delante, el deseo de ser alguién, de lucir, de aparentar de ser antes y más que los otros. Para no ser engañados, quedémonos siempre muy pequeños a nuestra vista y metémonos con humildad bajo la disciplina divina sin querer saber mejor o querer hacer mejor...

Samuel le dijo a Saúl: "La obediencia viene antes del sacrificio." Es capital...

Lo que nos impide desviar es la obediencia humilde y consciente a las directivas que da el Señor por su Mensajero y los que están puestos por El para dar las directivas en los grupos y estaciones.

Debe desprenderse siempre de nosotros un fluido, un soplo beneficioso para que el prójimo se sienta empujado hacia la nobleza, la delicadeza, el tacto, el respeto, la bondad. Para que estos sentimientos estén en nosotros hay que cultivarlos con mucho cuidado."

Agradecemos a la querida familia de Sternberg y alrededores que se abnegaron para realizar este encuentro.

Nuestras próximas reuniones generales y regionales tendrán lugar, Dios mediante, en **Viena** el 14 de Junio, en **Turín** del 25 al 27 de Julio, en **Wart** en Suiza Alemana el 16 de Agosto, en **Lyon** del 19 al 21 de Septiembre y en **Sternberg**, en Alemania los 10 y 11 de Octubre. Sometemos estas previsiones a la voluntad divina.

Editor: "L'Ange de l'Eternel", Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miguet, CH 1236 CARTIGNY / Genève (Suisse) El Monitor del Reinado de la Justicia 01-06-2020 Mensual. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco. C.P. 08830 México, D.F. Asociación Filantrópica Mexicana "Los Amigos de la Humanidad", A.C. Tel. 55 55 79 38 94. Imprenta: Imprimerie du Château, domicilio: 27 Rte de Vallière 1236 Cartigny / Ginebra, Suiza.